

8758

GALERIA DRAMATICA

Y

CENTRO DE ADMINISTRACION,

COMPRENDIENDO

LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ESPAÑOL Y ESTRANGERO.

DE

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid,

Editor propietario M. P. Belgado.

CALLE DE JESUS Y MARIA, N.º 4.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE ESTA GALERÍA,
publicadas hasta 1.º de Enero de 1876.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar error de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candorón.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amoruel.—Ambición.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.—Madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor ve avios.—Amorios de 1790.—Angeló.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apotheosis de —Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A río revuelto.—Arte de conspirar.—Aer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el empuje á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acuerdo municipal ar.

Caballero Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con —Cada cosa en su tiempo.—Calcutura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. F.—as.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento.—ne.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidad de de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.—Celos.—Cados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—ores del banco.—Coja y el encogido.—Colegiales de Saint-Cyr.—Colon y el judío erico del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—cion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y ce.—a de marilil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.—Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortezanos de don Juan II.—Crisol de la le.—iano, ó las máscaras negras.—Crisóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de oro.—Cu.—pa el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las an.—ada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Corazon y c.—Celos de Mateo, *zarzuela*.—Calderon.—Carta y guarda pelo.—Cenicienta.—Ce.—da.—Cortezanos de chaqueta.—Cuadros al fresco.—Clavo ardiendo.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Des.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—elo.—Día mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios lo —se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces.—Dómine consejero.—Don Alvaro.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequer.—ando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don J.—o.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María —.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos años para un criado.—Dos hijas casaderas.—l.—s.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para —.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunales.—Du.—paña.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dios —.—palo.—Duende del meson, *zarzuela*.—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egüena.—Elisa, ó el precipicio.—El —a por todo pasa.—Elvira de Alborno.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—E.—peños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engaña.—dad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—e mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los period.—uela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles so.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—ez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la.—enas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—E.—n delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encapuchado.—n y el qué se me da á mí.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—F

44

EL POETA

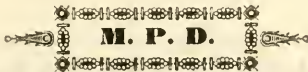
Y

LA BENEFICIA DA,

fábula cómica en dos actos

POR DON MANUEL BRETON
DE LOS HERREROS.

Esta fábula ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino, en 28 de Noviembre de 1849.



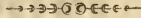
MADRID.

IMPRESA DE DON CIPRIANO LOPEZ.

Cava-baja, n.º 19, bajo.

Junio 1857.

PERSONAS.



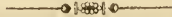
LA BENEFICIADA.

DOÑA ISABEL.

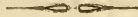
EL POETA.

DON AMBROSIO.

DON PRÓSPERO.



Puede suponerse la escena en Madrid, ó en alguna de las principales ciudades de España.



Esta fábula pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad en el todo de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

ACTO PRIMERO.

El teatro representará una sala decentemente amueblada. Mesa de despacho con recado de escribir, libros y papeles revueltos. Puerta á la derecha, otra á la izquierda, y otra en el foro. Habrá tambien un piano.

ESCENA PRIMERA.

EL POETA.

(Aparece sentado á la mesa de despacho con la pluma en la mano y meditando.)

Ni un pensamiento siquiera
para la última estancia!
Oh creacion de mis sueños!
Oh *fiat* de mi esperanza!
Otra inspiracion tan sola,
y acaso á mas de una dama
viva y real cause envidia
mi Belisa imaginaria!
Quizá mi ruego desoyes
porque no comparo al nácar
tu frente, al oro tus trenzas,
tu suave aliento al ámbar,
y no juro que si lloras
una perla es cada lágrima;
que aunque el ocio de un poeta
te engendró, bella fantasma,
basta que mujer te llames
para ser interesada.
Repasemos la cancion
á ver si me templo.—*(Leyendo.)* «Sábanas...

navajeros... calcetines...»
 Qué es esto? Hay mayor infamia?
 Al respaldo de mis versos
 la cuenta sucia y prosáica
 de la lavandera! Oh! Sea
 mil veces excomulgada
 la sacrilega patrona
 que su mano temeraria
 puso aquí... Pero tal vez
 mi pluma fué la culpada,
 que tocante á distracciones
 nadie á los poetas gana.
 Paciencia. Vuelvo la hoja
 y que lo averigüe Vargas.
 (*Lee para sí.*)

ESCENA II.

EL POETA. DOÑA ISABEL.

- Isabel.* El almuerzo está servido.
 Cuando usted guste...
- Poeta.* (*Corrigiendo.*) Mal haya
 el asonante!
- Isabel.* No me oye.
 Ni oyera trompas y cajas
 cuando le sopla la musa.
- Poeta.* Ah! Soy feliz!
 (*Escribe.*)
- Isabel.* Se entusiasma
 de un modo...
- Poeta.* (*Escribe.*) «Pero los ojos
 lenguas no son?»
- Isabel.* (Con quién habla?)
- Poeta.* (*Escribiendo.*)
 «Mírame, hermosa...»
- Isabel.* (Requiebros!
 Quién será la afortunada?—
 Mas tan tarde y en ayunas...
 Yo me acerco. Me dá lástima...)
 (*Acercándose.*)
 Deje usted eso, que ya es hora

- de almorzar.
Poeta. (*Distraído.*) No tengo gana...
Isabel. Pues ; y luego qué dolor
de estómago ! Cataplasmas !...
Poeta. Cataplas... Vocablo horrible
que asusta á las nueve hermanas !
Isabel. Vamos ;... tiempo hay... Lo primero
es comer...
Poeta. Voy sin tardanza ,
doña Isabel. Pronto acabo.
Suplico á usted que se vaya.
Isabel. Muy bien. No seré importuna.—
Diga usted : cuándo me saca
de su cabeza unas coplas
para mí ? Teniendo en casa
al fabricante , es razon...
Poeta. (Yo versos á una tarasca !)
Isabel. Ea , no me voy de aquí
si usted no me dá palabra...
Poeta. (Qué suplicio !...) Bien , señora.
Isabel. Quiero unas décimas que ardan
en un candil.
Poeta. Sí... Ya he dicho...
Isabel. Corriente. Abur.
Poeta. (La matára !)

ESCENA III.

EL POETA.

Santo Dios , qué pesadilla !
Ya se me fué el pensamiento ,
la vena... Incapaz me siento
de hacer nna redondilla.
Que nunca he de verme libre
de gente necia y moscona !
Y á fé que la tal patrona
lo es y de grueso calibre.
Todo el mundo me molesta
con obstinada porfía.
Mal haya mi nombradía
que tanto pesar me cuesta !

Ya un musiquillo á su pauta
 quiere esclavizar mi musa,
 y á la corchea ó la fusa
 que me chilla con la flauta.
 Quién piensa que me espeluzno
 cuando me propone ufano
 que le encuentre en castellano
 un consonante á rebuzno.
 A rebuzno un consonante?
 Para eso mi ciencia es poca,
 respondo. Abre tú la boca
 y le hallarás al instante.
 Quién, tocando otro registro,
 viene á que le ponga en verso
 un memorialon perverso
 que piensa dar al ministro;
 y añade que es menester
 versificarle asimismo
 la partida de bautismo
 y el grado de hachiller.
 Ya con urgentes instancias
 á cualquier aniversario
 me encomienda el empresario
 un drama de circunstancias.
 Ya me hacen perder el juicio
 cinco actrices que á la par
 acuden á mi telar
 para hacer su beneficio.
 Otro dice muy formal:
 rime usted en un acróstico
 el natalicio y pronóstico
 de don Fulano de tal.
 Ya me encarga el Ateneo
 un apéndice al Rengifo.
 Ya me pide un logogrifo
 el director del Liceo.
 Si en un convite me hallo,
 otro quiere que improvise
 un madrigal á su Nise
 y un soneto á su caballo...
 Grita una voz de zambomba:
 vaya una bomba! y beodos

gritan á su ejemplo todos:
 vaya una bomba! una bomba!
 Y alza su cuello de yegua
 doña Inés, y rumia, y tose,
 y para que yo le glose
 me dá un pie, que es una legua.
 Reniego de tal belén
 que ni honra dá ni pesetas.
 Por Dios! Por Dios!... Los poetas
 somos prójimos también.

ESCENA IV.

EL POETA. DON PRÓSPERO.

- Próspero.* Beso á usted la mano, amigo.
Poeta. Beso... No tengo la honra
 de conocer...
Próspero. Con efecto,
 presumo que mi persona
 no le es á usted conocida.
Poeta. Mi nombre... ya es otra cosa!
 Pues dígame usted, si gusta,
 cómo es su gracia...
Próspero. Pantoja.
Poeta. Próspero Pantoja.
 Muy
 señor mio. Mi memoria
 no recuerda...
Próspero. Es maravilla.
 Mas dejemos ceremonias
 aparte. Entre literatos...
Poeta. Ah! Con que usted?...
Próspero. Es notoria
 mi decidida pasión
 á las bellas letras.
Poeta. Hola!
Próspero. En todas las sociedades
 literarias se me nombra.
Poeta. Celebro mucho...
Próspero. He comido
 varias veces en la fonda

de *Genieys* con los autores
dramáticos de mas nota;
frecuento las librerías,
y me saludan las cómicas.

Poeta. Pero qué objeto?...

Próspero. Mi flaco

es el amor á la gloria;
y, sin vanidad, espero
que he de lograr fama póstuma.

Poeta. (Es muy modesto.) Habrá usted
publicado algunas obras...

Próspero. Ninguna. Yo me he propuesto
inmortalizarme á costa
de los demás.

Poeta. De qué suerte?

Próspero. Diré: siguiendo la moda
me he mandado hacer un *album*.

(*Enseñando uno que trae.*)

Vea usted: qué bella forma!

Soberbia encuadernacion!

Qué dibujos! Eh? Qué orlas!

Alegría ha echado el resto.

Oh! Bien vale las dos onzas
que me ha costado. Este *album*

corre de una mano á otra

cual si fuera peso duro,

y todo escritor que goza
de algun nombre contribuye

con algo para mi gloria.

Ya una sentencia moral,

ya un soneto, ya la glosa

de una máxima de Horacio;

ya un fracmento... Ahora está en boga
hacer fracmentos adrede.

Ya un trozo de buena prosa...

Véalo usted... Y mi nombre
campea en todas las hojas!

(*Leyendo.*)

«Á Pantoja.»

Poeta. Sí.

Próspero. «Á don Próspero.—

Á don Próspero Pantoja.»

Repáselo usted despues
 y verá cómo me elogian.
 Y qué firmas!—Todas ellas
 podran valer en la Bolsa
 treinta reales; pero son
 de alto precio en Helicon.
 Así me hago popular ;
 y si un día se me autoja,
 imprimo el *album* y pongo
 en la portada: «Curiosa
 y auténtica miscelánea
 de retales y rapsodias
 literarias que ciñen plumas
 coetáneas españolas
 escribieron en elogio
 de don Próspero Pantoja,
 con sus firmas en *fac simil*
 por apéndice á la obra,
 y el retrato del autor.»

Poeta.

Próspero.

(Del autor!)
 Así en la Historia
 mi nombre será famoso
 hasta la edad mas remota.

Poeta.

Próspero.

Quedo enterado.

Poeta.

Próspero.

Ahora bien:
 yo quiero que usted me ponga
 unos versos...

Poeta.

Próspero.

Es inútil...
 Ya los tiene usted de sobra.
 Por una muestra de usted
 daria diez de las otras.
 Usted me honra mucho; pero...
 No lo digo por lisonja.—
 Vamos; usted me ha de hacer
 este favor. Una copla
 siquiera.

Poeta.

Próspero.

Poeta.

No tengo tiempo.
 Hombre, para una bicoca...
 De un hombre á quien no conozco
 qué he de decir?...

Próspero.

Poeta.

Cualquier cosa.
 Dale...

*Próspero.*Diga usted que soy
aficionado á las ostras.*Poeta.*

Perdone usted...

Próspero.

No hay excusa.

Ahí queda el *album*.*Poeta.*

(Qué posma!)

*Próspero.*Ea, abur. Volveré pronto.—
Quieto!—Dentro de una hora.

ESCENA V.

EL POETA.

Mal tabardillo... Habrá un hombre
mas ridículo y mas cócora?Qué infinita variedad
ostenta Dios en sus obras!

Bendito sea! Millones

dé tontos hay en Europa

y no hay dos que se parezcan!

No me sacudo la mosca

si no consiento... Qué diablos

(Discurriendo.)

he de escribir?... Ah! La cólera

me ha inspirado un epigrama

con honores de ventosa.

(Escribe en el album.)

Así.—Quiero que escarmiente.—

Duro!—Y mas que haya camorra

despues.—Bien.—Y con mi firma.—

Toma esa y vuelve por otra.

(Deja el album y vuelve á tomar el papel de antes.)

Ahora á mi cancion. Á ver

si acabo la última estrofa!—

(Repasando.)

Fuera este verso, que infringe

las leyes de la prosodia.—

Ah! Bella idea!... Mi pluma

correrá veloz ahora.

(Breve silencio. Escribe con rapidez.)

Solo faltan cuatro versos

y el estribillo.—Zozobra...

No. Palpitacion... (*Escribe.*) Si. Bien!

Ahora cambiando la glosa...

Bravo! *Cálamo currente...*

(*Otro momento de silencio.*)

Ya está. Leámosla toda.

(*Leyendo.*)

AMOR MUDO.



A Belisa.

Si mi silencio elocuente
no revela mi pasion,
nunca sabrás lo que siente,
Belisa, mi corazon.-

Con tanto gozo
te miro yo
como á la aurora
lánguida flor;
y á veces creo
¡tan ciego estoy!
que solo hay mundo
para los dos.
Hablas? Del cielo
viene tu voz.
Tierna me miras?
Perdido soy!
Y ora gozando
dicha mayor
miro á los ángeles
con compasion;
ora en tus ojos
presumo ¡ay Dios!
leer mi eterna
condenacion.

Ves abrasada mi frente,
ves mi afan, mi agitacion;

y preguntas lo que siente,
Belisa, mi corazon!

Soñando dichas
blanda ilusion
dice á mi labio:
habla. Valor!
Mas la esperanza
se huye veloz,
y dice el miedo
que viene en pos:
calla, atrevido.
Quién te engañó?—
Culpas, Belisa,
mi indicision?
Así un *mañana*
me queda *hoy*.
Tambien es vida
la del temor!
Mas si provoco
terrible *no*,
yo voluntaria
muerte me doy.

Tú de la voz solamente
me harás recobrar el don
si me muestras lo que siente,
Belisa, tu corazon.

Que hables no pido,
pues callo yo;
pero los ojos
lenguas no son?
Mírame, hermosa,
con dulce ardor;
y en tus ojuelos
luzca mi sol;
y nuevo encanto
preste el pudor
de tus megillas
al arrebol.
Dame la mano,
prenda de amor,
que con la mía
buscando voy.

No de tu pecho
me ocultes, no,
la deliciosa
palpitacion.—

Y el gozo me hará valiente,
y ansioso del galardón,...
yo te diré lo que siente,
Belisa, mi corazón.

ESCENA VI.

EL POETA. DOÑA ISABEL, con un plumero de limpiar.

Isabel. Almuerza usted, ó no almuerza?

Qué furia de trabajar!

Poeta. (*Repasando su composicion.*)

Voy, sí.

Isabel. Dará usted lugar

á que la leche se tuerza.

Poeta. (*Levantándose.*)

Me detenía este parto
de mi musa... Usted se queda?

Isabel. (*Limpiando y arreglando los muebles.*)

Sí, que usted todo lo enreda.

Voy á arreglar este cuarto.

Poeta. Déjeme usted como estén

los papeles...

Isabel. Sí. Yo salgo

dentro de un instante. Si algo

le ocurre á usted...

Poeta. Nada.

Isabel. Bien.

Á la calle de Hortaleza
voy en un instante y vuelvo.

Ya ve usted; como revuelvo
mil cosas en mi cabeza...

Tengo muebles de alquiler,
huéspedes y mil tramoyas.

El uno me empeña joyas;
el otro...

Poeta. Cómo ha de ser!

Isabel. Mi industria con honra ejerzo;

- mas como sola me ven
y viuda, no falta quien...
Poeta. Hay malas lenguas. Mi almuerzo...
Isabel. Mas de un galán importuno
de matrimonio me habló;
pero dar mi mano yo
sin amar...
Poeta. Mi desayuno!
Isabel. Dicen que el vital estambre
les corto con mi rigor...
Poeta. Ellos se mueren de amor,
y yo...
Isabel. (*Con ternura.*)
Usted!...
Poeta. (*Con despecho.*) Me muero de hambre.
Isabel. Ah! Si. Usted perdone.—Hoy día
á la mujer mas honrada
la pegan una tostada...
Poeta. Voy á comerme la mia.

ESCENA VII.

ISABEL.

No extraño que así me deje,
aunque me estima. Al fin es
el hambre muy descortés
y tiene cara de herege.
Tambien yo he sido tan plomo!...
Quizá me engañe el deseo,
pero ese muchacho... creo
que me mira... no sé cómo.
Ya se ve; como es poeta,
no sabe una... pues! sí... cuando...
Los versos que está hilbanando
le trastornan la chaveta.
Pues soy mujer, y es precisa
la curiosidad en mí,
yo voy á leer.—Aquí
(*Toma la canción.*)
dice: «Amor mudo. A Belisa.»

Sí, sí, que obras son amores.
 (*Va leyendo para sí los versos.*)
 Bien! Qué lindo! Qué dulzura!—
 Admirable! Qué ternura!—
 Estos son mucho mejores.—
 Es su dama alguna eslinge,
 que siendo tal su pasión
 la tiene miedo?—Bribon!
 No tiene miedo: lo linge!
 Hola!—Ya entiendo la misa...
 Este hombre merece un trono.
 Ay qué amor mudo tan mono!
 Ay! quién será esta Belisa?...
 Mas oh memoria feliz!
 Yo soy, yo soy! La mania
 se me acuerda que tenía
 mi huésped don Diego Ortiz.
 Dando á las letras tormento
 de todo hacia... amalgamas...
 No es eso. Cómo?... Antidramas...
 Anagramas! Qué talento!
 Yo también en su pesquisa
 tuve parte. Era mucho hombre!
 Recuerdo que de mi nombre
 hizo dos: *Lesbia* y *Belisa*.
 Soy yo Isabel? Sí ó nó?
 Y ese nombre de Belisa
 con el mio no se guisa?
 Luego *Belisa* soy yo.
 Aquí hay un *Isa* y un *Bel*:
 pon el *Bel* antes del *Isa*,
 y es consecuencia precisa
 que *Belisa* es *Isabel*.
 Yo soy la dichosa dama
 del poeta. El, que es discreto,
 dice y calla su secreto
 en embozado anagrama.
 Su timidez, su modestia
 son pruebas... Oh cielo santo!
 Y cómo he tardado tanto
 en conocerlo? Qué bestia!
 (*Volviendo el papel.*)

Tambien hay versos aqui?

(*Leyendo.*)

«Dos pañuelos de batista.
Enaguas, uno.»—Es mi lista
de la lavandera! Si.

Por alguna distraccion
aqui la hube de dejar...

Ya no es posible dudar
que es para mí la cancion.

Qué indirecta tan galante!

Qué modo tan peregrino,
tan delicado y tan fino
de declararse mi amante!

(*Leyendo.*)

«Amor mudo...» Ah! Sin razon
temes tanto mis enojos;
mas si lenguas son los ojos,
yo aprenderé la leccion.

ESCENA VIII.

DOÑA ISABEL. DON AMBROSIO.

Ambrosio Beso á usted los pies, señora.

Isabel. (*Volviendose.*)

Quién... Ah! Servidora...

Ambrosio. Está?

Me dijo usted que á las doce...

Isabel. No ha acabado de almorzar.

Sírvase usted esperarle
un momento. Ahora vendrá.

Ambrosio. Muy bien. Yo no tengo prisa.

Isabel. (*Guardando en el pecho el papel.*)

Bel-isa!... Oh felicidad!

ESCENA IX.

DON AMBROSIO.

Si es favorable su voto
como espero... Lo será;
sí señor! sino me aplaude

diré que es un animal.—
 Es que... es mucho drama el mio!
 A mí me hace horripilar,
 y soy su autor! Sobre todo
 la escena del alquitran...
 Aquí viene.—Caballero...

ESCENA X.

DON AMBROSIO. EL POETA.

- Poeta.* (Saludando.)
 Qué tiene usted que mandar?
- Ambrosio.* Soy para servir á usted
 don Ambrosio Barragan...
- Poeta.* Muy señor mio.
- Ambrosio.* Sintiera
 causar incomodidad...
- Poeta.* Ninguna. Tome usted asiento.
- Ambrosio.* Pues señor, vengo á tratar
 con usted de cierto asunto...
- Poeta.* (Malo! Si me pedirá
 dinero?)
- Ambrosio.* Yo soy cesante...
- Poeta.* (No digo? Me va á atacar.)
- Ambrosio.* Como estoy desocupado
 y no cobró un solo real...
 Y esq que en punto á servicios...
 Treinta años fui militar;
 llegué á sargento segundo,
 y hallándome en Alcaráz
 disfrutando mi retiro
 logré por gracia especial
 un fielato...
- Poeta.* Bien. Sepamos...
- Ambrosio.* Pues señor, para abreviar,
 sin embargo de mis méritos
 y mi mucha probidad,
 uno de los cien ministros
 que al año vienen y van,
 para acabar con don Carlos
 y su faccion infernal

- halló en ingenioso arbitrio
de dejarme á mí sin pan.
- Poeta.* Lo siento; mas yo no soy
ministro ni tribunal...
- Ambrosio.* Qué!... Si yo no quiero empleos,
ni tengo necesidad...
Cuando uno es así... mañoso...
Yo he sido cuarto galán
en un teatro casero;
y harto ya de recitar
dramas, he dado otro giro
á mi genio teatral.
En fin, yo he compuesto un drama
romántico, singular,
terrible... Cosa de gusto;
pero si usted no me dá
la mano...
- Poeta.* Yo...
- Ambrosio.* Sí señor.
Yo sé que hay mucha amistad
entre usted y el empresario,
y le vengo á suplicar...
- Poeta.* Para esas cosas no sirven
empeños. Poco valdrá
que usted haya sido sargento
y abone la vecindad
su conducta, si la empresa
de su drama opina mal.
- Ambrosio.* Vaya, vaya, que si usted
me quiere recomendar...
- Poeta.* Dado caso que yo deba
mirar con mas caridad
á un extraño que á un amigo,
y que consienta en votar
contra mi propia conciencia,
al cabo no es un costal
el empresario; él entiende
la aguja de marear;
no me consulta á mí solo,
su voto es de calidad,
y aunque aprecie mi dictámen
aprecia mas su caudal.

Ambrosio. Aunque el drama sea malo,
 poco puede aventurar,
 que el primer día á lo menos
 el teatro llenará.
 Con plantar en cada esquina
 cartelon descomunal
 con letras como melones
 y un anuncio charlatan
 en que afectando modestia,
 resignacion y humildad,
 se pone el drama en las nubes, ...
 no se necesita mas.

Poeta. Se pierde un tiempo precioso
 en aprender y ensayar
 el drama malo lo mismo
 que el muy bueno; y es crueldad
 exigir del pobre actor
 que haga un mes el azacan
 y gaste en un traje nuevo
 lo que no tiene quizá
 para hacer luego costillas
 al espantoso huracan
 que silbando se desata
 contra el drama criminal.

Ambrosio. Yo tomaré precauciones
 contra el furor popular.
 Tendré amigos que piadosos
 conjuren el temporal;
 y rezaré á san Ginés,
 patron de la facultad.
 Mi mujer y sus amigas
 la cazuela invadirán.
 Imploraré en el cartel
 la pública caridad.
 Apclando al espediente
 de una esquila circular
 haré que se haga la entrada
 por reparto vecinal.
 Intervendrá en mi favor
 la Municipalidad.
 Y si aun así no aseguro,
 ya que no el triunfo, la paz,

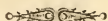
- pediré cooperacion...
 á la milicia local.
- Poeta.* Déjese usted de ilusiones,
 que eso es hablar de la mar.
- Ambrosio.* Supongamos que me silben.
 Qué grande calamidad
 es esa para un pobrete
 hoy que se hace rechiflar
 en el teatro político
 tanta notabilidad?
 Cobre yo mi contingente,
 y no importa lo demás.
- Poeta.* Pero el caso es que la empresa
 no se querrá aventurar...
- Ambrosio.* No la ha de arruinar mi drama.
 Lo daré con equidad.
- Poeta.* El autor es lo de menos.
 Tambien cuesta un dineral
 el servicio de la escena.
 Usted sabe cómo están
 los teatros?...
- Ambrosio.* Solo sé
 que el hambre es fiero animal;
 que los fondos han bajado
 y que se ha subido el pan;
 que sobre estar yo cesante
 mi mujer nunca lo está,
 y no hay ejemplo en la historia
 de un parir tan contumaz;
 que el casero me despide,
 y nadie me fia ya...
 porque dicen que he perdido
 toda la fuerza moral.
- Poeta.* Ese cuadro lastimoso
 á quién no mueve á piedad?
 El empresario no tiene
 corazon de pedernal,
 mas porque usted se socorra
 con mezquina cantidad
 ha de perder á sabiendas
 diez ó doce veces mas?
- Ambrosio.* Pero señor, si lo pido

- con mucha necesidad!...
- Poeta.* Pero señor, el teatro es por ventura hospital?
- Ambrosio.* Si digo que el drama es bueno! Si sé que va á alborotar! Si me han dicho mis amigos que es produccion magistral!
- Poeta.* Sí? Pues entonces...
- Ambrosio.* Aquí le traigo. Usted juzgará...
- Poeta.* (Qué va á ser de mí, gran Dios!) No es necesario...
- Ambrosio.* Sí tal. Usted me ha de dar su voto con toda sinceridad...
- Poeta.* (Ay de mí, que el manuscrito abulta como un misal!) Bien: déjele usted ahí... (La patrona le leerá.)
- Ambrosio.* No: le oirá usted de mi boca, porque la letra es fatal...
- Poeta.* No importa... (Perdido soy!)
- Ambrosio.* Siempre uno mismo le dá mas sentido... Dice así.
- Poeta.* (Con prontitud.) Si usted pudiera excusar por hoy... Tengo aquí una cita. Espero á una actriz... Verdad! No es pretesto.
- Ambrosio.* Ya supongo...
- Poeta.* Antes que entre el carnaval quiero hacer su beneficio, y me viene á consultar sobre una pieza dramática...
- Ambrosio.* Quién sabe cuándo vendrá? Vamos leyendo entre tanto...
- Poeta.* Pero...
- Ambrosio.* Tengo tanto afan de que conozca usted el drama...
- Poeta.* Por la Virgen del Pilar!...
- Ambrosio.* Suspendere la lectura cuando venga esa beldad.

- Poeta.* Hombre!...
- Ambrosio.* Siquiera una escena!
- Poeta.* Es mucha temeridad!
- Ambrosio.* Este drama se intitula:
(*Leyendo.*)
«La feria de Trafalgar.»
- Poeta.* (Cielos!)
- Ambrosio.* «Y el bandido honrado,
y montes del Paraguay...»
- Poeta.* (No hay quien me socorra?)
- Ambrosio.* «Ó sea:
todos son hijos de Adan.
Drama de grande espectáculo,
heróico, sentimental,
en prosa, en siete jornadas
y en once cuadros...»
- Poeta.* No mas!
- Ambrosio.* «Personas. El rey de Hungría,
doña Urraca, un capellan,
don Rodrigo Calderon,
San José de Calasanz,
Jaime el barbudo, un ventero...
don Luis, don Pedro, don Blas,
don Cosme...»
- Poeta.* (*Se levanta.*) (Misericordia!)
Cuál sudo! Voy á tomar
un pañuelo...
- (*Se dirige á la puerta del foro y don Ambrosio le sigue leyendo.*)
- Ambrosio.* «Doña Elvira,
el ministro Macanaz,
una sombra, diez mendigos,
el prior del Escorial...»
- Poeta.* Vuelvo...
- Ambrosio.* Allá voy. «Una bruja...»
- Poeta.* Yo fallezco!
- Ambrosio.* «El preste Juan,
el corregidor de Velez
y el alma de Garibay.»

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.



ESCENA PRIMERA.

EL POETA. DON AMBROSIO.

(*Aparecen sentados á la mesa de despacho; don Ambrosio leyendo su drama, el Poeta dando cabezadas.*)

Ambrosio. (*Leyendo.*)

«*Don Blas.—Matadla!—El Prior.—*

Misericordia!—Don Pedro.—

Aquí de mis fuertes puños!

Se oyen gritos á lo lejos.—

Elvira.—Favor, socorro!—

El corregidor.—Silencio!

Los soldados.—Cierra España!—

La bruja.—Dios del infierno,

salga de su cetro el mar

y crujan los elementos!—

Tabló. Dase la batalla

entre el granizo y los truenos;

desmáyase doña Elvira;

el prior canta el Te Deum;

la fragata se va á pique;

la bruja baila el jaleo;

arde la ciudad, y baja

el telon. Cuadro tercero.»

Se duerme usted?

Poeta. (*Bostezando.*) No señor.

Estoy absorto, suspenso...

(*Qué suplicio!*)

Ambrosio. Este final

- hace erizar los cabellos.
 Qué le ha parecido á usted?
Poeta. Espantoso.
Ambrosio. Oh! Yo lo creo.
 Pues ahora va lo mejor.
 Oiga usted. «Cuadro tercero.
 El asesino.»
Poeta. (*Entre dientes.*)
 Eres tú!
Ambrosio. Cómo?...
Poeta. Adelante. (Y yo el muerto!)
Ambrosio. Atienda usted. «El teatro
 representa un cementerio...»
 Ah! Se olvidó el corregir
 esta escena... Aquí en un verbo...
 Con el permiso de usted...
Poeta. Aquí hay pluma. (Respiremos.)
 (*Le dá una pluma, y don Ambrosio se pone á corregir
 su drama.*)

ESCENA II.

DICHOS. DOÑA ISABEL.

- Isabel.* (*Á la puerta.*)
 Aun está aquí ese importuno
 y me retarda el momento
 de mi dicha. Qué impaciente
 estará mi dulce dueño!
 Y Volver yo á mis asuntos
 sin que sepa que le quiero
 es doloroso!—El pasea ;...
 aquel hombre está escribiendo...
 Entraré...
 (*Entra.*)
Poeta. (*Saliendo al encuentro.*)
 Doña Isabel!
 Usted ha venido del cielo.
 Sálveme usted...
Isabel. (No lo dije?
 Está perdido, está ciego
 por mí.) Baje usted la voz...
 Qué anagrama! He visto aquello...

Poeta. Cómo?...

Isabel. (*Mirándole con ternura.*)
La lengua es inútil.

Harto dice mi silencio.

Poeta. Pero...

Isabel. Me he puesto encarnada?

Poeta. (Lléveme el diablo si entiendo...)

Isabel. (*Suspirando.*)

Ay!

Poeta. Qué tiene usted?...

Isabel. Presumo
que estamos los dos enfermos
del mismo mal...

Poeta. (Qué visages!)

Qué! La ha dado á usted tormento
con su lectura algun...

Isabel. (*Suspirando.*) Sí;
pero qué dulce veneno!

Poeta. Señora!...

Isabel. No digo mas;
que ya en los ojos revelo...

Poeta. Hable usted claro.

Isabel. No: á usted
le toca ser el primero...

(*Alargando la mano y afectando ridícula agitacion.*)

(Cómo no coge mi mano?)

(*Suspirando.*)

Ay!

Poeta. (Qué demonios es esto?)

Doña Isabel!...

(*La patrona sigue haciendo monadas.*)

Ambrosio. (*Dejando de escribir.*)

Continúo...

Dónde ha ido?... Allí le veo.

Le ha embargado la patrona.

Señora! Con mil...

Poeta.

Isabel. Mas quedo!

No me comprometa usted,
que mi honor es lo primero.

Voy á ver á cierto amigo
qué me empeñó unos cubiertos..

Si no me paga, por vida

de Isabel que se los vendo!—
No será larga mi ausencia,
que aquí la vida me dejo.

(*Vuelve á hacer muecas.*)

Entre tanto... Ya ve usted...
Creo que estamos de acuerdo.
Sé descifrar anagramas
y traducir pensamientos.—
Mis ojos... están hablando,
mis megillas... son de fuego;
mi mano... quieta se está;
late agitado mi pecho;
y pues ya me entiende usted
y yo guardo el documento,...
no hay mas que hablar por ahora.
Sirvale á usted de gobierno.

ESCENA III.

DON AMBROSIO. EL POETA.

- Poeta.* (Sin duda está esa mujer
atacada de los nervios.
Qué horrosas contorsiones!
Qué risible desconcierto
de ideas!... Y juraria
por el alma de mi abuelo
que me quiere enamorar.
Mas dónde está el fundamento
de esa grotesca alegría
que me anunciaban sus gestos?
Solo me faltaba ahora
que esa bruja...)
- Ambrosio.* Vamos? Leo?
- Poeta.* Soy con usted... (Ya olvidaba
á ese pobre majadero.)
- Ambrosio.* Parece que la patrona...
Eh?... Digo algo?
- Poeta.* No por cierto.
- Ambrosio.* Todos somos pecadores;
y, como dice el proverbio,
la ocasion hace al ladron.

Poeta. Juro á usted que ni por pienso...

Ambrosio. Pues ella hacia unos dengues que... Vamos; soy perro viejo, y la que á mí se me escape...

Poeta. No es mi gusto tan perverso...
Hágame usted mas favor.

Ambrosio. Pues si es así lo celebro; que mujer de ese volúmen y de esa fecha, confieso que será mujer; mas no pertenece al bello sexo. — Prosigo pues mi lectura...

Poeta. No es mejor que lo dejemos...

Ambrosio. Hombre, si le digo á usted que ahora entra lo mas selecto!

(*Leyendo.*)

«Cuadro tercero.—El teatro representa un cementerio...»

Actriz. (*Dentro.*)

Dá usted permiso?

Poeta. (*Saliendo á recibirla.*)

Es mi actriz!

Adelante, señorita.

(*Don Ambrosio se levanta.*)

ESCENA IV.

DICHOS. LA ACTRIZ.

Actriz. Ah! Si tiene usted visita...

Poeta. No, no importa. (Soy feliz.

Ahora al fin conseguiré que ese lector pertinaz se vaya y me deje en paz.)

Actriz. Vengô...

Poeta. (*Presentándola una silla.*)

Qué hace usted de pie?

Actriz. (*Sentándose, y hacen lo mismo el poeta y don Ambrosio.*)

Gracias.

Ambrosio. Se continuará.

(A la Actriz.)

- Yo no estorbaré, supongo...
Actriz. No señor.
Ambrosio. (*Corrigiendo en su drama.*)
 Este diptongo
 me disuena...
Poeta. (No se va!)
Actriz. Siento mucho ser molesta.
Poeta. Nada de eso. Usted disponga...
Actriz. Ruego á usted que me componga
 aunque sea un *fin de fiesta*.
Poeta. Ese es muy leve servicio.
 Si usted mis versos recita,
 mas que de usted, señorita,
 será mio el beneficio.
Actriz. A cumplido tan galante,
 que no creo merecer,
 solo puede responder
 el rubor de mi semblante.
Poeta. Está ya fijado el dia
 de la funcion?
Actriz. Sí.
Poeta. Cuál es?
Actriz. Para mediados del mes.
Poeta. Corto es el plazo á fé mia.
 Pero á usted desde hoy consagro
 mi vena...
Actriz. Bien sabe Dios
 cuánto estimo...
Poeta. Entre los dos
 hemos de hacer el milagro.
Actriz. Mi habilidad es tan poca...
Poeta. No hay versos duros ni flojos
 si los dictan esos ojos
 y los pronuncia esa boca.
Ambrosio. (*Dejando de escribir.*)
 Si no es errado mi juicio,
 lo que desea esa dama
 son las primicias de un un drama
 para hacer su beneficio.
Actriz. Justo.
Ambrosio. Pues ocioso es

que el amigo se moleste.
Remédiese usted con este
(*Presentando el suyo.*)
que humilde pongo á sus pies.

Actriz. Mil gracias. Yo me limito...

Ambrosio. Tómese usted.—Con la espresa
condicion de que la empresa
pague bien el manuscrito.

Actriz. (Qué formidable proceso!)

Ambrosio. Es un gran drama.

Actriz. Ya, ya!

Carito le costará
si lo ha de pagar al peso.

Ambrosio. La dama tiene un papel
de quince pliegos y pico.

Actriz. Virgen santa! Ni un borrico
pudiera cargar con él.

Ambrosio. No importa. Hay lances soberbios.
Tres batallas, un naufragio,
brujas, se reza el trisagio,
bombas...

Actriz. Piedad de mis nervios!

Ambrosio. Oiga usted. Leeré un pedazo...

Actriz. No! Tanta prosa... Es muy flaca
mi memoria... (Qué mechaca!)

Largo el papel, corto el plazo...

Ambrosio. Sin embargo, yo respondo...

Actriz. Mil gracias he dicho ya;...
y usted no me obligará
á decirle un no redondo.

Ambrosio. (Qué tonta! La hago un favor...)

Poeta. (*A la Actriz.*)

Si usted me diese una idea
del papel que hacer desea,
del que le cuadre mejor...

Actriz. Si aun los actores perfectos
no estan libres de un desliz,
qué haré yo, pobre aprendiz,
siendo tantos mis defectos?

Yo no tengo plaza fija.

Ya soy dama, ya graciosa,
ya soy seria, ya jocosa,

ya soy madre, ya soy hija.
 Papeles buenos y malos,
 de todo hago, y soy en fin
 especie de comodín
 que juega en todos los palos.
 Agradecida me siento
 á la pública bondad,
 y mi buena buena voluntad
 suple á mi pobre talento.
 Mas si en medio á tanto juez
 que ven por distinto prisma
 puedo ser juez de mí misma
 sin presuncion ni altivez,
 no es mi genio el de Artemisa,
 que flores quiero y no abrojos.
 Mejor que el llanto en mis ojos
 sienta en mi boca la risa.

Poeta.

Algun carácter travieso
 de muchacha pizpereta...

Actriz.

Sí señor.

Poeta.

Algo coqueta...

Actriz.

No reñiremos por eso.
 Nunca tuve inclinacion
 á variar sino en las modas,
 pero ese es papel que todas
 hacemos con perfeccion.

Poeta.

Si para inflamar mi vena
 y hacerla mas elocuente
 fuera usted tan complaciente
 que recitase una escena...

Actriz.

Una escena...

Ambrosio.

(Ay, cuál te pierdo
 tiempo precioso y preciso!)

Actriz.

Quisiera... Mas de improviso
 qué he de decir? No recuerdo...

Ambrosio.

Ya que esta niña se arredra,
 ¡sus! yo voy á recitar
 una que haría saltar
 al convidado de piedra.

Poeta.

Por la Virgen del Rosario!
 Qué chiste ó qué travesura
 me ha de inspirar la lectura

- de un drama patibulario?
Actriz. Como tengo en la cabeza
 tantos papeles diversos...
 Ah! Recitaré unos versos...
 No me acuerdo cómo empieza...
 La escena, un baile de máscaras.
- Poeta.* Muy bien!
- Actriz.* Es una pasiega
 que con todo el mundo pega;
 hasta con su esposo.
- Ambrosio.* Cáscaras!
- Actriz.* Repasar quiero un instante...
 (*Queda en actitud de recordar los versos que ha de re-
 citar.*)
- Ambrosio.* Mientras repasa la dama
 seguiremos con mi drama...
- Poeta.* Hombre, basta!... No hay aguante...
- Ambrosio.* Este cuadro es joco-sério.
 Solo hay tres muertes ó cuatro.
- Poeta.* Por Dios! Por Dios!...
- Ambrosio.* (*Leyendo.*) «El teatro
 representa un cementerio...»
- Actriz.* (*Al poeta.*)
 Creerá usted que me avergüenzo?...
 Estando solos los tres...
- Poeta.* Estando solos los tres...
- Actriz.* Por lo mismo.—Vaya pues.
 Atencion, que ya comienzo.
 Entre mujer y marido
 va á dar principio la fiesta,
 con careta la mujer
 y el consabido sin ella.
 Habla el marido.—Bien haya
- (*Para marcar el diálogo cambia de puesto y de voz al-
 ternativamente.*)
 el garbo de esa chaqueta,
 plus-ultra de terciopelo
 que dos mundos contornea.
 Bien haya ese guarda-pies
 que apenas es guarda-piernas,
 y ese collar que me prende,
 y ese pañuelo de yerbas,
 y ese delantal... ¡Jesus!

y esa cinta que te cuelga.
 Qué mano, ... si fuera mía!
 Si fuera tuya, ... qué trenza!—
 Mira que el trage te engaña,
 le responde la pasiega.
 Qué chasco vas á llevar
 si me quito la careta!—
 Sobre un cuerpo tan donoso
 no puede haber cara fea,
 y sea cual fuere en fin,
 yo la recibo sin verla;
 que aunque yo no te lo ruegue
 ni el calor te dé jaqueca,
 tú misma te quitarás
 la máscara si eres bella;
 y si guardas el incógnito
 por horrible ó por modesta,
 tanto dá que seas linda
 como que yo me lo crea.—
 Si yo te creyera á tí
 fuera muy loca ó muy necia.
 No sé yo que eres casado,
 y si á mí me galanteas
 todo eso es pura lisonja
 y amor... de carnestolendas?—
 Fácil te es averiguar
 si te quiero ó no de veras.—
 No merece tu consorte
 que infiel y traidor la seas.
 Ella te ama: yo lo sé.—
 Si; pero ya me molesta.
 En variar está el deleite.
 Hombres hay que en su bodega
 tienen el vino de sobra
 y se van á la taberna.—
 No tiene perdon de Dios
 el que á otra mujer corteja
 si es fiel y hermosa la suya.
 La tuya tiene esas prendas,
 y mal pudieras negarlo
 cuando á una voz lo confiesan
 las mujeres que la envidian,

los hombres que la desean.—
 Eh!... Si... No digo que asuste,
 pero es fastidiosa y terca...—
 Fementido!... *Esto es aparte.*—
 Muchos la juzgan perfecta,
 pero tiene ciertas faltas
 que yo callo por prudencia.—
 (Insolente! Le ahogaría...)
 Faltas! Qué faltas son esas?—
 No todo se ha de decir.
 Ya sabrás tú que las hembras
 son unas en sesion pública
 y otras en sesion secreta.—

(*Al concluir este verso se halla la Actriz muy cerca de don Ambrosio y se abalanza á él.*)

No puedo mas! Embustero!
 Vil! Traidor!...

Ambrosio. Eh! Que me pela!

Poeta. Bien! Bravo!

Ambrosio. Aparta, demonio!

Actriz. Perdone usted. Creí que era
 el susodicho marido
 de la citada pasiega.

Poeta. (*Aparte á la Actriz.*)

Bien haya amen esa mano
 que con tal gracia me venga!

Actriz. Me poseí del papel...

Ambrosio. Si por cierto; y de mis greñas!

Actriz. Prosiguen las aventuras
 de la máscara traviesa.
 Cierta galan la equivoca
 con la dama á quien obsequia
 y le embroma de este modo
 ya con mimos, ya con quejas.—
 Ahora le toca al señor.

(*Indicando al Poeta.*)

Ambrosio. Eso es! Para mí las felpas
 y para él los arrullos.

Qué arbitrariedad!

Actriz. (*Discurriendo.*) Quisiera
 acordarme...

Poeta. Sí!

Actriz. Un instante.

- Recogeré las ideas...
Ambrosio. Aprovechemos el claro.
 (Leyendo.)
 «El teatro representa...»
Poeta. (Levantándose.)
 Déjeme usted, don Ambrosio,
 con mil legiones...
Ambrosio. (Paciencia!)

ESCENA V.

DICHOS. DOÑA ISABEL.

- Isabel.* (A la puerta.)
 (Qué veo! Aquí una mujer!
 Oigamos desde la puerta!)
Actriz. Allá voy.—Si fuera cierto
 lo que me dice tu lengua,
 quién mas que yo venturosa?
 Tú solo, amor mio, reinas
 en mi corazon.
Isabel. (Qué escucho!)
Actriz. Mas yo sé que galanteas
 á otra mujer, y ese pago
 no merece mi firmeza.
Isabel. (Una rival!)
Actriz. Yo mi puesto
 resignada la cediera,
 aunque tanta ingratitud
 me hiciese morir de pena,
 si en discrecion me igualára
 ó me venciese en belleza;
 mas la que así te cautiva
 no es una dulce sirena,
 sino una arpía infernal...
Isabel. (Entrando.)
 Uf!... La he de arrancar la lengua.
Poeta. La patrona!
Actriz. (Esa mujer
 me viene ahora de perlas.)—
 Es esta, traidor amante,
 hombre sin pudor, es esta
 la mujer por quien me vendes?
 Una marmota! Una vieja!

- Isabel.* Miente la muy!...
- Actriz.* No sé cómo
no te mueres de vergüenza.
- Poeta.* Bien!
- Isabel.* Oiga usted!
- Actriz.* Quite allá!
- Ambrosio.* (La otra lo toma de veras!)
- Actriz.* Dejarme por ese tomo!
- Isabel.* Desollada! Mala pécora!
- Actriz.* (Riéndose.)
Qué bien lo hace! Sabe usted
de memoria la comedia?
- Isabel.* Qué comedia ni que cuerno?
Buena estoy yo para fiestas!
Si usted no se va á la calle
será trágica la escena.
- Actriz.* Hé aquí una buena actriz
si la ajustára la empresa.
Para hacer características
sobresaliente, soberbia!
- Isabel.* Qué está usted disparatando?
- Actriz.* La que disparata es ella.
- Isabel.* Ella... es la escoba. Háse visto
la atrevida, mocosuela?...
Poeta. Si esto es ficcion, pasatiempo...
- Isabel.* No valen estratagemas.
Mi casa es casa de honor,
y si usted no la respeta...
- Poeta.* Oiga usted. Esta señora...
- Isabel.* Es infamia, desvergüenza
entrarse aquí de rondon
mujeres aventureras.
- Actriz.* Oiga usted!... Esto ya es sério.
Es preciso que usted sepa...
- Isabel.* (Aparte al Poeta.)
Ingrato!
- Poeta.* Señora!
- Isabel.* Yo
tomaré una providencia...
(Aparte el Poeta.)
Traidor!
- Actriz.* Aquí no me traen
los motivos que usted sueña,

ni con brujas como usted
entrará yo en competencia.

Isabel.

Bruja!

Ambrosio.

Pido la palabra
para que ustedes se entiendan.
Quiere usted creerme á mí,
(*A doña Isabel.*)
supuesto que en la contienda
no paso de ser un simple
espectador?

Isabel.

Norabuena. (*Hablan aparte.*)

Actriz.

(*Al poeta.*) Si hubiera sabido yo
que tenia usted por huésped
á esa rabiosa energúmena...
Perdone usted que la ofenda
siendo su dama.

Poeta.

Por Dios!...
Posible es que usted lo crea?
No sé por qué extravagancia
ha dado hoy en esa tema,
mas juro á usted...

Isabel.

Acabáramos!—

Ya basta. Estoy satisfecha.
Señorita, mil perdones.
Ya ve usted; las apariencias
me engañaron...

Actriz.

Está bien.

(*Al Poeta.*)

Vamos á lo que interesa..
Cultivo un poco la música
sin echarla de maestra,
y deseo, confiada
en la pública indulgencia,
cantar en mi beneficio
alguna jácara nueva.
(*Sacando un papel de música.*)
Vea usted: aquí traigo una...
mas no me gusta la letra.
No me hará usted unos versos
que á esta música convengan?

Poeta.

Veamos...

(*Un momento de silencio mientras recorre con la vista
el papel.*)

Yo tengo escrita
 alguna letrilla inédita
 de este metro... Esta no es.
 (Registrando sus papeles.)
 «Los celos...» Tampoco es está.
 Ah! «La Aldeana.» Aquí está.
 Vea usted.

Actriz. (Breve, pausa mientras lee para sí la primera estrofa.)

Buena, muy buena.
 Ah! Sobra en el estribillo
 una sílaba.

Poeta. Se enmienda.
 (El Poeta escribe y la Actriz talarea entre dientes.)

Ambrosio. (A doña Isabel.)
 Me parece que usted tiene,
 señora, grande influencia
 con su huésped...

Isabel. (Haciendo dengues.) Ya ve usted...
 El alma de los poetas
 es tan sensible... Y al cabo
 tampoco soy yo de piedra.—
 Pero aquí se juega limpio,
 y hasta que la santa iglesia
 nos eche la bendición...

Ambrosio. Ya sé yo que usted no fuera
 capaz... Ahora bien: deseo
 que él recomiende á la empresa
 del teatro elicazmente
 esta obra que gime huérfana;
 mas no hará nada, está visto,
 como usted no me proteja.
 Es un drama funeral...

Isabel. (Con aire de proteccion.)
 Bien. Se hará lo que se pueda...

Ambrosio. Ahora que está entretenido
 permita usted que la lea
 un par de actos...

Actriz. Si señor:
 la cantaré. (A la patrona.) Con licencia...
 Está corriente ese piano?

Isabel. Como le tengo de venta
 bueno es que puedan probarle.

Actriz. Cada ocho dias le templean.
(*Sentada al piano y preludiando.*)
Canto pues.

Poeta. Silencio!

Isabel. Oigamos...

Ambrosio. (Y para mí no hay orejas!)

Actriz. (*Canta.*)

Tanto amor y tanta prosa
para una pobre aldeana!
Hoy me llama usted su diosa,
y acaso dirá mañana:
no me acuerdo si te vi.

Ya, ya! Sí, sí!...

Ji, ji! Ja, ja!...

Qué risa me dá!

Ya que usted jura y perjura
que trata de casamiento,
ó nones, ó venga el cura.
Palabras que lleva el viento
no me camelan á mí.

Ya, ya! Sí, sí!...

Ji, ji! Ja, ja!...

Qué risa me dá!

Con eso engañó á mi tia
un galan almibarado,
y clamaba al otro dia:
ay triste, que me ha engañado!
Ay tonta, que le creí!

Ya, ya! Sí, sí!...

Ji, ji! Ja, ja!...

Qué risa me dá!

Poeta. Bravo!

Ambrosio. Bien...

Isabel. Tal cual...

Poeta. Divina!

Actriz. No vale nada. Es favor...

Poeta. No tal, que ha cantado usted
con suma gracia, y su voz...

Isabel. (*En voz baja al Poeta.*)

Basta, basta de alabanzas.

Actriz. La gracia está en la cancion,
y á tan singular fineza
muy agradecida estoy.

- Isabel.* Miren cómo se envanece
por una mera atencion
de cumplimiento, y rogada;
por una coplilla ó dos
hechas por pasar el tiempo
sin designio y sin pasion!
Actriz. Qué mujer!...
- Isabel.* Si yo estuviera
engreida, anda con Dios!
Poeta. (Esta es otra!)
- Isabel.* Enseñe usted,
como puedo hacerlo yo,
unas décimas escritas,
como dijo el otro, *ad hoc*;
para mí.
- Poeta.* Cuándo...
- Isabel.* Y en ellas
toda una delaracion
con mi nombre en anagrama
y la firma del autor.
- Actriz.* Qué desesperada pluma
tan gravemente pecó?
- Isabel.* (Al Poeta.)
Perdóname si descubro
el dulce secreto... voy,
(A la Actriz buscando la cancion en el pecho.)
voy á confundir á usted.
(Enseñando el papel y acercándose á la Actriz para
que le lea.)
Aquí está.
(Breve pausa.)
- Actriz.* Tiene razon!
- Isabel.* (Volviendo el papel.)
Vea usted la firma.
- Poeta.* (Acercándose à leer el papel.)
Cómo!
Será posible?... Á ver... Oh!
Ya comprendo... Qué delirio!
Son mis versos, mi cancion
á Belisa...
- Isabel.* Sí; Bel-isa:
- Poeta.* Isa-bel en español.
Protesto...

Actriz.

Sea en buen hora:

Poeta.

Juro á usted que mi intencion...

Ambrosio.

Doy á usted mil parabienes...

Poeta.

Doña Isabel...

Isabel.

(*Sin dejar hablar al Poeta.*)

Ya, ya estoy.—

No abusaré de mi triunfo,
que harta es ya su confusion.—

Poeta.

Ese papel...

Isabel.

Ya lo guardo.

Poeta.

Pero...

Isabel.

Bien sé que la doy
cordelejo, pero es justo
castigar su presuncion.—

No porque yo tenga celos
de tal arrapiezo; no.—

Entiendo. Seré prudente.

Poeta.

Cuándo ha habido entre los dos...

Isabel.

No se justifique usted.

Ya sé que su corazon
es todo mio.

Poeta.

El demonio
me lleve...

Isabel.

Basta. Yo soy
tolerante. Mi presencia,
tal vez le cause rubor...
Calle usted. Ya me retiro.

(*A la Actriz con mofa.*)

Beso á usted la mano.

(*Al Poeta con ridícula delectacion.*)

Adios!

ESCENA VI.

DICHOS, *menos* DOÑA ISABEL.

Actriz.

Vamos, tiene usted buen gusto.

Poeta.

Oh! Juro á usted por mi honor
que esa mujer está loca.

La trova que me usurpó
no se ha escrito para ella.

Esa Belisa, ese amor
son entes imaginarios;
y la casa va á arder hoy

- si no me vuelve el papel...
Ambrosio. Y el anagrama?
Poeta. Es error.
 Belisa es nombre poético,
 y al ponerle en mi borron
 ni yo pensé en anagramas
 ni en esa mujer feroz.
Actriz. Lástima fuera por cierto...
Ambrosio. Bueno ha estado el *quid pro quo!*
Actriz. Pues poco ufana está ella!
Poeta. Y luego dicen que son
 locos los poeta! Juro
 por mi nombre y el de Dios
 que hoy no han pisado esta casa
 desde que ha salido el sol
 mas personas racionales
 que usted, señorita, y yo.
Ambrosio. Yo tambien...
Poeta. Usted no es loco.
Ambrosio. Pues qué?
Poeta. Otra cosa peor.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DON PRÓSPERO:

- Próspero.* Saludo... Perla! Aquí usted?
Actriz. Servidora, señor don...
 No recuerdo el nombre...
Próspero. Próspero;
 y ahora dos veces lo soy.
 (Al Poeta.)
 Se hizo aquello?
Poeta. Si. (Este necio
 va á pagar mi mal humor.)
 Tome usted su *album*.
Actriz. Tambien
 tiene usted *album*?
Próspero. Por qué no?
 (Abriendo el *album*.)
 Leamos...
Poeta. (A la Actriz aparte.)
 Si; su alegría
 va á convertirse en furor.

- Pide elogios , y le he puesto
una banderilla atroz.
- Próspero.* (*Leyendo.*)
«A don Próspero Pantoja ,
epigrama.»—Hola!—Atencion.
«Si cada escritor severo
viene á pedirle una hoja ,
y en el forro se le antoja
poner su nombre al librero ,
qué le queda al buen Pantoja?
Fuera de los nueves , cero.»
- Poeta.* No me ha ocurrido otra idea.
Perdone usted...
- Próspero.* Qué perdon ?
- Ambrosio.* Si esto es soberbio ! Magnífico !
Hombre , hombre... Si el mismo Job
no sufriria...
- Próspero.* Bobada !
Para que corra veloz
mi fama cual yo deseo
no hay una cosa mejor.
Solo se hacen epigramas
á los grandes hombres. Oh !
Yo seria muy dichoso
con uno en cada renglon.
Cuántos franceses ilustres
yacieran sin ver el sol
entre vil polvo si en Francia
no hubiera habido un *Boileau* !
- Poeta.* (*Aparte á la Actriz.*)
Qué dije á usted ? Todos locos !
- Próspero.* Gracias , gracias. Loco estoy.
- Poeta.* (*A la Actriz.*)
El lo confiesa.
- Próspero.* Ea , abur.
- Poeta.* Señora , tengo el honor...
Espere usted un instante. —
(*A la Actriz.*)
Cuenta usted con la funcion
que pide. Ya tengo asunto.
Pongo en escena lo que hoy
ha ocurrido en esta casa ,
que lo hago en un dia ó dos ,

- y salimos del apuro.
Actriz. Aprobado.
Poeta. Y será actor
don Próspero en mi comedia,
pues tiene tanta ambicion
de fama.
- Próspero.* Comedia!...
Actriz. Sí.
Yo la interesada soy.
Es para mi beneficio ;
y no me dirán que no
tan galantes caballeros.
- Próspero.* Qué dicha ! Tanto favor !
Capaz soy de tomar parte
en la representacion.
- Poeta.* Y usted dará su permiso...
Ambrosio. Con mucho gusto le doy
por obsequiar á una bella,
mas con una condicion.
- Poeta.* Cuál?
Ambrosio. Haga usted que mi drama
se represente...
- Poeta.* Por Dios !...
Si es imposible... Primero
consiento en pagarle yo.
- Ambrosio.* Pero es malo ?
Poeta. Ya es forzoso
hablar claro. Sí señor.
- Ambrosio.* Triste de mí ! Y yo creía...
Como es tanta mi aficion
al teatro... Hé aquí perdido
el fruto de mi sudor !
Si yo pudiese lograr
alguna colocacion...
- Poeta.* Ah ! Si... Quiere usted una plaza
de segundo apuntador ?
- Ambrosio.* Aunque sea de tercero.
Poeta. Justamente ayer vacó ,
y mi amigo el empresario
me ha dado la comision
de buscarle quien la sirva.
Usted tiene buena voz ,
y ha mostrado en la lectura

- el mas heróico teson.—
 Puede usted contar con ella.
- Ambrosio.* Yo apuntaré con fervor
 y el empresario dará:
 ya está completo el reloj.
- Actriz.* Cuándo envió por la pieza?
- Poeta.* El martes; pero aquí no;
 que hoy mismo cojo el petate,
 aunque duerma en un meson,
 huyendo de mi patrona.
 Yo mismo tendré el honor
 de poner en esas manos
 mi pobre composicion.—
 Ah! Querrá usted, por supuesto,
 una especie de rondó
 final pidiendo indulgencia
 al benigno espectador?...
- Próspero.* Claro está. La consabida
 décima... y baja el telon.
- Actriz.* Ya la tengo yo compuesta.
- Poeta.* Cómo es?...
- Actriz.* Á ensayarla voy.—
 Mas primero es necesario
 ponernos en situacion.
 Ustedes forman un grupo;
 por otro nombre *tableau*:
 yo me adelanto tres pasos
 con aire de sumision,
 y esclamo de esta manera
 alzando un poco la voz:
 Despues de tantos favores
 y la molestia que os causo,
 pedir tambien un aplauso
 no fuera justo, señores.
 Si perdonais mis errores
 quedaré recompensada;
 pero si alguna palmada
 debe resonar aquí,...
 el darla me toca á mí,
 que soy la beneficiada.
- (*Palmotea la Actriz y cae el telon.*)

el rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Gar- Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gala mujer.—Genoveva.—Gran capitán.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo Guillermo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, zar-eros ultramarinos.

fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Herna- or castellano.—Héroe por fuerza.—Heroísmo y virtud.—Higuamota.—Hija del ava- el regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hom- —Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoría.—Hon- ho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija gil.

aciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga- ga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la Ya murió Napoleon.

l.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanila.—Juan Dandolo.—Juan —Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Jnglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veron —Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.— e Carnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón- a fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio isa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos anuza.—Luis y Luisito.

nn.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.— caúl de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.— a bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa vale llegar á tiempo.—Máscarareconciliadora.—Matamueitos y el cruel.—Mateo, ó spagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.— raordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co- morias de un padre.—Meutir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios pleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.— Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de locedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz- jer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es- aestro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del cora- vale tarde que nunca.—Matrimonio civil.

ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por ga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem- es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en Pa- de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.—Noche de Villar.

ual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oлива y el lau- casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.

o marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi- s de la novia.—Padrino á mociones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de aria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pas- ranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.— arcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Pilluelo de Paris.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre- —Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por o no explicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven- censa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi- pe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscrito.—Protestante.—Pruebas conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godó.—Por derecho de conquista.— da.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.

mbre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser quince años despues.—Quien á cuchillo mata.

te y la carta.—Redaccion de un periodico.—Redoma encantada.—República con- y monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.— —Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las —Roberto D'Arvelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for- arte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra- nales.

otillo.—Soto.—Sotomayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráse
 ese el que pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.—Sueños de amor.
 Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don S
 igr de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma
 oo jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juan
 a de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tu
 rada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballer
 nza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar cou
 elos.—Vicente Paul, ó los espositos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verd
 pariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Vis
 uelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la ca
 Un alma de artista.—Un año y un día.—Un artista.—Un desafío.—Un día de campo
 e 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su p
 Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á
 Un poeta y una mujer.—Una gaza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto
 o.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventur
 os II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tan
 y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—U
 o conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuíta.—U
 omo hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla
 o.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error fronoló
 o se qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego
 ante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.^a parte.—Zapatero y rey, 2.^a parte.

OBRAS.

Figaro: cuatro tomos en 8.^o marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Bossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 44.
Poesías de D. José Zorrilla: se venden coleccionadas y por tomos.
 — de D. José de Espronceda, con su retrato y biografía: un tomo
 — de D. Tomás Rodríguez Rubí: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por D. José Zorrilla: un tomo, 40.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaro
 tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.^o, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
Auromaquia de Montes: un tomo, 44.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.

ESTA GALERIA

onsta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:
12 tomos del teatro antiguo español de Tirso de Molina.
80 idem del moderno español.
16 idem de idem extranjero.

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta, y
 arretas.

Y en Provincias en las principales.